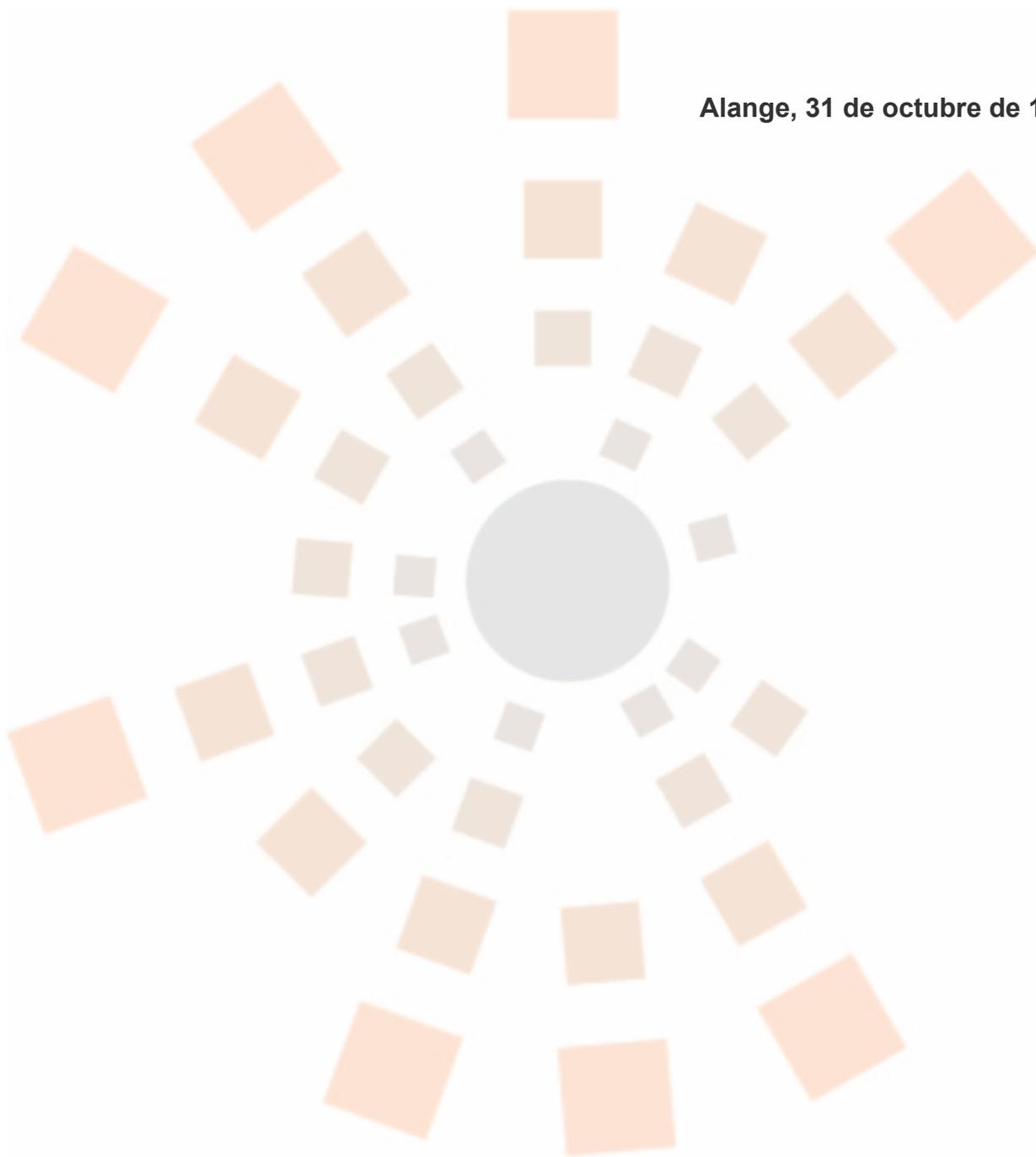


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LOS ACTOS DE CONMEMORACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO DE APROSUBA

Alange, 31 de octubre de 1997



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LOS ACTOS DE CONMEMORACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO DE APROSUBA

Alange, 31 de octubre de 1997

Tengo ganas de devolverle a Miguel, lo que ha dicho respecto a la Medalla de Extremadura que dimos en el año 91, si no recuerdo mal, decía con razón que a este acto debería haber subido, no solamente el Presidente de la Federación, sino debería de subir también un muchacho o una muchacha nuestra discapacitada.

También ahora quizás, un muchacho o una muchacha discapacitada debería habernos entregado esta medalla que con tanto honor y con tanto orgullo yo recibo, pero menos mal que no lo habéis hecho, menos mal que no lo habéis hecho, porque bastante emotivo está siendo el acto, como para que hubiera subido un muchacho o una muchacha, habernos entregado esta distinción.

Perdonen ustedes, pero... estos micrófonos son....., que no permiten hablar.

Cada vez que uno ve un crío, un hombre, una mujer, un muchacho, que tiene estos problemas, inmediatamente uno piensa que no tiene nada que recibir como agradecimiento por parte de la sociedad, por parte de los padres y de las madres, que se ocupan de su educación, sino todo lo contrario, somos nosotros las instituciones las que tenemos que estar agradecidos a un colectivo, que necesita mucho y que pide poco.

Yo estuve no hace muchos meses inaugurando un centro de autistas y otro de parálisis cerebrales en Badajoz, y me acuerdo que ese día no iba yo en las mejores condiciones físicas, porque salí de aquel acto como una moto, cuando recibí el abrazo de un discapacitado, de un parálisis cerebral, que me hizo entender que yo estaba muy bien frente a la situación en la que se encontraba ese muchacho, que por otra parte transmitía a través de sus ojos una alegría inmensa.

Entonces, es muy difícil en este tipo de acto el intentar hacer una evaluación de lo que está haciendo la Junta de Extremadura, porque en asuntos como éste los números están de más, hablar de pesetas, hablar de dinero, se puede hacer con agricultura, con la industria, con la economía, pero en esta materia es casi hasta una falta de educación.

Yo he llegado tarde al acto, cosa que pido disculpas, porque acabamos de firmar un acuerdo presupuestario, que precisamente nos permite tener para 1998 las partidas, sino suficientes, sí necesarias para todas las políticas que la Junta de Extremadura tiene que hacer, pero también para la política de acción social. Para la política de acción social vamos a destinar 23.000 millones de pesetas el año que viene, ¿es mucho o es poco?, no lo sé, dependerá de las circunstancias.

Nosotros no entendemos, el estado del bienestar del que tanto se habla y que algunas veces tampoco se comprende, con una prestación de servicio, de tal forma que cuando hay dinero se prestan servicios y cuando no lo hay no se presta, cuando hay mucho dinero se prestan mejores servicios, cuando hay poco dinero se prestan peores servicios.

Para mí el estado de bienestar es un sistema de redistribución de la reforma, y cuando hay mucho dinero se redistribuye mucho y cuando hay poco dinero se redistribuye también, aunque de una forma diferente, pero no se puede dejar al margen determinados colectivos con necesidades que tenga la región extremeña porque haya dinero o no lo haya, porque entonces estaríamos hablando simplemente de mercancías de servicios, y nosotros estamos hablando desde la Junta de Extremadura el lenguaje que ustedes utilizan.

Cuando hablamos de APROSUBA, de minusvalía, de deficiencias, etc., no estamos prestando un servicio desde la Junta de Extremadura, que si hay dinero lo prestamos y si no hay dinero, pues mala suerte, no se puede prestar, no, no, cuando tenemos un problema como el que tenemos delante, sino hay dinero suficiente, se quita de otras partidas que sí son servicios y se destina a aquellos que son derechos, como ha puesto de manifiesto Luis Miguel en su intervención.

Desde que la Constitución es Constitución, aquí todos los españoles tenemos los mismos derechos, independientemente cual sea nuestras circunstancias en el nacimiento, de esos derechos tenemos que hacer frente en una política de redistribución, es decir darle más a aquél que más lo necesita.

Decía Luis Miguel y hacía un elogio, como no podía ser menos de la familia, de la familia de estos muchachos y de estas muchachas. Decía él que si la familia fallaba, que podrían irse al traste muchas cosas, yo te corrijo don Miguel, si la familia falla se acabó todo, si la familia falla se acabó todo, porque el muchacho con minusvalía es el centro de la familia, pero alrededor de ese centro tienen que estar tirando una serie de satélites concéntricamente, de tal forma que si se rompe algunos de ellos puede venirse el centro abajo, y el único satélite, el único círculo concéntrico que no puede romperse nunca es el de la familia, hay está el muchacho, ahí está la muchacha, tiene a sus padres, sus hermanos, sus familias, que están alrededor suyo.

Gracias a ese círculo concéntrico que es la familia ha surgido uno nuevo, que son las instituciones, perdón que son las asociaciones.

Hace unos años, hace 25 años no existía nada, no existían asociaciones, no solamente no existían asociaciones, sino que no se quería que existieran, porque no se quería dar la imagen de una España donde había por lo visto algunas cosas que avergonzaban al conjunto de la población, y lo que entonces era una norma general, que era ocultar al deficiente en casa para que no lo viera nadie, hoy es una noticia, es una excepción, por lo menos en nuestro país, lamentablemente en otros países no ocurre así, ayer veía yo un telediario, me parece que era en Rumania, donde a los niños que nacen con deficiencia los meten en un orfanato hasta que se mueren de hambre, pero aquí en España afortunadamente eso ya..., de vez en cuando desayunamos con alguna noticia, que en algún punto de España se ha descubierto

que un muchacho o una muchacha con deficiencia estaba oculto en su casa, eso es una noticia, una noticia la norma general.

Entonces surgieron asociaciones, que es el segundo círculo que rodea a la familia, una familia aislada es bastante difícil que pueda hacer cosas a favor de estas personas, incluso es posible que llegue a desesperarse, de no encontrar apoyos o no encontrar calor, o no saber que hacer cuando surge el problema, cuando nace la criatura, cuando lleguen asociaciones, en este caso concreto estamos hablando de la pionera de Aprosuba, esos problemas ya tienden a paliarse de alguna manera, ya un padre, una madre, un matrimonio que tiene un hijo con minusvalía, ya sabe que hay otros padres a los que puede dirigirse para saber que es lo que hay que hacer en esos primeros momentos que, evidentemente, tienen que ser momentos de angustias, aunque con el paso del tiempo se convierte en momentos de felicidad.

Más de una madre me ha dicho a mí, en elecciones electorales, deportivos, cuando hemos asistido tantísimas veces, que no cambiaría a su hijo por nada del mundo, por nada del mundo e incluso me llegó a decir una, si me dieran a elegir ahora entre que saliera sin minusvalía o saliera con minusvalía, diría que saliera con minusvalía. Entonces lo que en ese momento se convierte en un problema, gracias al segundo círculo alrededor de la familia, que son las asociaciones, hace posible que esas familias no se sientan ahogadas, pero hace mucho más, hace que se crean el tercer círculo, que es el círculo de las Instituciones.

Estos muchachos y estas muchachas no tienen capacidad para manifestarse, para pedir, para exigir, de la forma que lo hacen nuestros colectivos sociales, pero claro, la Administración no debe de estar sólo para dar más al que más grita y al que más protesta, la Administración debe de estar para dar más a aquel que más lo necesita.

Y gracias a que existen unas asociaciones que han sido capaces de concienciar por una parte a los padres, para que se asocien, para que se agrupen, y al mismo tiempo han sido capaces de concienciar y de que manera, a las Instituciones, ha hecho posible que hoy nuestras asociaciones de niños, niñas, con deficiencias, pues no es que estén en el mejor de los mundos, pero sí por lo menos están en un mundo distinto del que había hace solamente 25 años, y después alrededor de ese círculo de la Administración, tiene que crearse otro que me parece que es el más difícil de crear, que es la sociedad. Deberíamos empezar un trabajo, no de integración de sus hijos, de nuestros hijos en la sociedad, sino que deberíamos empezar un trabajo en integración de la sociedad en ese mundo, porque eso creo que es lo difícil, que la sociedad se integre en este mundo.

De poco va, de poco va que haya una familia preocupada, gastándose todo el dinero que tiene y el que no tiene, en intentar que su hijo reciba la mejor educación, de nada vale que haya asociaciones que sean capaces de concienciar a las administraciones, para que haya los mejores colegios, etc., etc., si después de todo eso el niño o la niña que sale de esos centros no encuentran un sitio en la sociedad, porque la sociedad no está concienciada para darle el lugar que le corresponde a esos muchachos y a esas muchachas.

Sin embargo es ahí donde yo creo que deberíamos ahora hacer un esfuerzo importante, e intentar no que ellos se integren en la sociedad, sino que la sociedad

se integre en ellos, y que sepan ser útiles que pueden hacer cosas, que pueden decir cosas.

Hace dos o tres días se celebró el Congreso en Madrid, vimos el primero universitario con el síndrome de Down, y el discurso que hizo, y vimos como interrumpió el Ministro de Trabajo, después de que el Ministro de Trabajo llevaba media hora hablando, este muchacho universitario le interrumpió y le dijo: - bueno, ¿pero cuáles son los cambios que van a hacer ustedes?, lleva usted media hora hablando y no ha dicho todavía nada. ¿Por qué?, porque hablan con esa llaneza que ustedes conocen mucho mejor que yo y que son capaces de decir, en algunas ocasiones lo que por rubor o por vergüenza, no somos capaces de decir, los que por lo visto no tenemos ese tipo de minusvalía. Por lo tanto ese yo creo que debería ser el esfuerzo que tenemos que hacer a partir de ahora, que es intentar integrar a la sociedad.

Pues ya tenemos los instrumentos, tenemos las asociaciones, tenemos los padres, tenemos la administración colaborando, tenemos centros importantes, y hace falta ahora que cuando esos niños salgan, tengan un sitio en la sociedad, sin que la sociedad se concencie de que tienen que darle un puesto de trabajo, de que tienen que darle una utilidad, un sitio para que puedan desarrollar las actividades que ellos están realizando.

Nosotros vamos a colaborar, queridos amigos, en todo lo que podamos con este colectivo social que hay en Extremadura, vamos a intentar apoyar a las asociaciones, vamos a intentar seguirles animando para que haga cada uno en su pueblo, en sociedad, el esfuerzo de integrar a aquellos padres que todavía se resisten a meterse en asociaciones, que no todo está conseguido al cien por cien, me consta que hay algunas poblaciones donde al Presidente, a la Junta Directiva de Aprobada, de la Asociación que sea, le cuesta Dios y ayuda el intentar convencer a los padres, de que tienen que asociarse, de que tienen que sacar a sus hijos, que no es ninguna vergüenza, que ya sabemos muchas cosas de este mundo que antes no sabíamos, una de las cosas mejores que hemos descubierto, - es que sólo son el hijo del pecado -, como tantísimas veces se hizo creer durante tantísimos años, y de ahí venía la vergüenza, de ahí venía la vergüenza, de muchos padres, que habremos hecho decían para haber tenido esto,, nada, si estos hijos no son producto del pecado, son producto del amor, sencillamente del amor, y por lo tanto no hay que tener ningún tipo de vergüenza, de sacar y de exponer a esos niños como ahora se ve afortunadamente por todas y cada una de las calles de nuestra querida región extremeña.

Vamos a hacer todo lo posible, por tanto, por ayudarles a ustedes, por cumplir con nuestra obligación, por redistribuir la riqueza, para que podamos seguir avanzando todos juntos en Extremadura. No importa llegar tarde si llegamos todos juntos, porque eso es hacer una política de personas humanas, e intentar llegar los primeros, pero quedándose atrás los que no puedan seguirnos, es una política de animales, y yo quiero hacer una política de personas en Extremadura.

Todos ustedes lo han puesto como ejemplo alguna vez, habrán visto esas películas en televisión después de comer, donde una manada avanza, avanza, avanza, en busca de la comida y el que está herido, el que está con un problema, el elefantito pequeño, etc., etc., que no puede seguir a la manada, se queda atrás hasta que se muere.

Sin duda llegan a donde está la comida, a donde está el agua, yo prefiero que lleguemos donde esta la comida, donde está el agua, si hace falta más tarde, tres días después, veinte años después, pero que no se quede nadie atrás, que vayamos llegando todos juntos. ¿Qué éso estadísticamente indica que a lo mejor somos la antepenúltima región española?, me importa muy poco, me importa muy poco, sin esos objetivos colectivos que nos hemos propuesto conseguir vamos todos juntos, no se queda nadie atrás, aunque tengamos que avanzar más despacio, que nadie, que ninguno tenga problema o no tenga problemas, se quede atrás.

Así vamos a caminar, así quiero caminar, desde la Junta de Extremadura, y así vamos a hacer todos los esfuerzos, repito, para que cada colectivo que surja, para que cada niño que nazca en nuestra región extremeña con un poco de deficiencia, sepa que hay asociaciones que les pueden atender perfectamente, sepa que hay una institución o varias instituciones que les pueden ayudar en conseguir los objetivos que se proponen y sepan también, ¡ojalá!, que hay una sociedad que no les rechaza, que les tiende la mano, que les da un sitio para que puedan seguir ganándose su futuro.

Yo creo, querido Luis Miguel, que no es ningún drama, ni es ninguna tragedia el tener un niño en estas condiciones, y lo dice alguien que no lo tiene y probablemente alguno podrá decir, es muy fácil hablar desde fuera, pero yo cuando les veo a ustedes, yo cuando los veo a ellos, respingando con sus chandals, creo que todo el mundo ha tenido la suerte de tener un hijo o de tener una hija, lo que hace falta ahora es tener fuerza, para seguir queriéndoles, para seguir amándoles y para que sean felices.

Nada más y muchas gracias.